TERRITORIALIZACIÓN E IDENTIDADES EN EL ESPACIO RURAL

Hernán SALAS QUINTANAL
Doctor en Antropología
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
hsalas@servidor.unam.mx

RESUMEN: Las diversas geografías del mundo, el norte, el sur o el centro, se han visto alteradas como consecuencia de la mundialización de las sociedades, de las economías y de la cultura. Casi todas las regiones han sido influenciadas por aspectos de la vida occidental, que se han expandido como un fenómeno histórico y social que ha trastocado el modo de sobrevivencia, las clases y las sociedades, modificando paulatinamente la organización social, el empleo y la tecnología, las relaciones de trabajo, la vida familiar, la estratificación social, la educación, la movilidad social, las expresiones y valores culturales, las formas de convivencia, la religiosidad y las creencias. Una de las principales consecuencias ha sido la transformación en la concepción del espacio y el manejo del territorio rural, en los cuales se articulan identidades culturales y potencialidades ambientales.
El presente trabajo incorpora una serie de reflexiones sobre la importancia de la definición territorial y regional en la denominada era de la globalización y su conceptualización disciplinaria. La problemática espacial no es sólo geografía, si no que es el momento del *lugar* y del *territorio* como *espacios producentes de realidades socioculturales*.

Palabras calves: ruralidad, territorio, identidad, cultura, México.

Introducción

Las características del mundo occidental han traspasado las diversas geografías del mundo, el norte, el sur o el centro. Casi todas las regiones han sido influenciadas por aspectos de la vida occidental, que se han expandido como un fenómeno histórico y social que ha trastocado el modo de sobrevivencia, las clases y las sociedades, modificando paulatinamente la organización social, la economía, el empleo y la tecnología, las relaciones de trabajo, la vida familiar, la estratificación social, la educación, la movilidad social, las expresiones y valores culturales, las formas de convivencia, la religiosidad y las creencias (ver Giddens, 2000). Una de las principales consecuencias ha sido la transformación en la concepción del espacio y el manejo del territorio, en los cuales se articulan identidades culturales y potencialidades ambientales (ver Harvey, 1998).

En efecto, como suceso histórico la globalización ha dado lugar a la presencia de nuevos patrones de consumo, transformación radical de instituciones de sobrevivencia, comerciales y mercantiles históricas, proletarización del campesinado y una nueva división social del trabajo. Se han difundido complejos sistemas urbanos, influencia creciente de los medios de comunicación, alcanzando una cobertura planetaria, a la par de una creciente movilidad de la población e incorporación de nuevas actividades productivas en los espacios laborales.

Frente a la inevitable interconexión surgen nuevos conflictos y desafíos sociales. La comunicación y el contacto entre culturas diferenciadas regionalmente, plantea el cuestionamiento al quehacer científico en el sentido de buscar respuestas para un mejor entendimiento entre las culturas y el respeto a las diferencias culturales. Este enorme desafío para la humanidad se enfrenta a una coyuntura científica particular. Las teorías y paradigmas tradicionales de las disciplinas sociales y humanísticas se han desarrollado con base en conceptos específicos para entender sus propios fenómenos, fragmentando la realidad de acuerdo a intereses particulares y metodologías contrapuestas unas a otras; de modo que su desarrollo fue aislado, volviéndose cada vez más difícil la interacción entre las disciplinas. La parcelación del conocimiento en múltiples fragmentos de la realidad, aunque permitió un desarrollo importante de las distintas disciplinas, en la actualidad es vista como una limitación para el avance del conocimiento y su aplicabilidad. Por si solo, el conocimiento de cada disciplina resulta insuficiente para comprender la diversidad de experiencias y conflictos sociales, políticos, culturales y ambientales que surgen ante los cambios producidos por la globalización.

De esta manera, la globalización se define a partir de realidades diversas, pero dirigidas hacia una sociedad global, la sociedad del conocimiento, tecnológica, universal, única, diversificada, tecnificada, mecanizada, montada en redes de información y flujo de capital, ideas, mercancías, paisajes y personas.[1] Sin embargo, la circulación extendida de los valores e ideas de occidente no ha conseguido homogeneizar al mundo, por el contrario, los efectos no esperados de la modernidad y de la globalización han derivado en el aumento sostenido de la pobreza, desigualdades regionales, sobreexplotación ambiental y exacerbación de las identidades.[2]

Las respuestas locales han sido múltiples. La globalización ha mostrado su diversidad, dado que no puede entenderse bajo los mismos preceptos y en todas las condiciones de igual manera. Dicho de otra forma, cada uno de los pueblos sigue defendiendo sus espacios, sus territorios, su tiempo socialmente significado, todo lo cual es una defensa de su propio patrimonio, de tal manera que se renueva el papel de las identidades y la importancia de la nación, donde la vida social continua adquiriendo significado (Ianni, 1996).

El presente trabajo incorpora una serie de reflexiones sobre la importancia de la definición territorial y regional en la denominada era de la globalización y su conceptualización disciplinaria. La problemática espacial no es sólo geografía, si no que es el momento del *lugar* y del *territorio* como *espacios producentes de realidades socioculturales*.

---

[1] Para profundizar sobre la idea de flujos en la globalización, Ver Castells (1995) y Appadurai (1990).

[2] Es importante señalar que los conflictos que devienen de la globalización, como pobreza extendida, desequilibrio social y ambiental y conflictos culturales, son totalmente previsibles y advertidos en innumerables foros mundiales, oficiales y alternativos, sin embargo lo menos previsibles son las formas que adoptan los conflictos, algo de lo cual ya hemos visto en las últimas guerras y conflictos armados en varias latitudes.

Mecanismo social y regionalismo en la globalización

Como estrategia la globalización busca integrar las diferentes regiones y países del mundo en un estilo de desarrollo radical que está afectando las condiciones sociales y económicas de los países.

De esta manera, la globalización es un "sistema de organización del planeta que sino destruye, al menos debilita sistemas territorializados, en una perspectiva que opone redes (mundiales) y territorios (locales). Entonces, hablar de territorialización significa abordar un proceso de identificación, definición y producción de un espacio creado por sus actores desde lo individual o lo colectivo con un sentido geográfico. Lo territorial como una "categoría de síntesis de los procesos de reestructuración económica, política, social y cultural con impacto en lo ambiental" (Jungemann, 2002); por lo tanto directamente relacionado con problemas del desarrollo, con la formulación de estrategias y políticas territoriales y socioterritoriales dentro del nuevo paradigma de lo global y de sus contradicciones.

La ordenación geográfica de los países en divisiones políticas o administrativas, incluso económicas ha facilitado la gestión administrativa de la población y de sus recursos, siendo un elemento de primer orden en el ámbito de la estructura territorial. Estas divisiones son relativamente estables por el hecho de que forman parte de un constructo social y cultural donde sus habitantes configuran sus identidades, haciendo de ese espacio una unidad particularmente cohesionada que les permite a los seres humanos constatar su origen y ubicarse en el espacio. No obstante, el territorio está sujeto a constantes cambios del entorno, a innovaciones científicas y tecnológicas generadas por las diversas actividades productivas.

Hacia los años setenta, en América Latina se definen nuevos modelos de desarrollo ante el fracaso de los marcos de industrialización que afectaron profundamente las actividades agropecuarias y rurales. La agricultura y las actividades pecuarias y forestales entraron en una crisis organizativa que derivó en el más significativo deterioro y acceso desigual a los recursos naturales. Este modelo se combinó con el de estructuración territorial político-administrativa, generando distribuciones territoriales con graves desequilibrios socio espaciales y desajustes demográficos y sociales.

Los problemas más evidentes fueron una explosión demográfica urbana totalmente caótica y una ocupación de territorios expuestos a inclemencias climáticas y meteorológicas, como hemos visto en el sureste mexicano en los últimos meses del año. A estas condiciones se suman las problemáticas derivadas de una intensa y anómica migración del campo a las ciudades y de carácter internacional, una ampliación de la frontera agrícola y una fuerte inyección de capitales para atraer inversiones y dinamizar el campo, lo que ha dejado de lado amplios territorios, poblaciones relegadas a regiones pobres, ambientalmente sobreexplotadas y deterioradas, socialmente excluidas de los beneficios de los programas de desarrollo, asistidas precariamente por el estado, frente a regiones muy dinámicas, vinculadas a mercados internacionales, al comercio mundial, a la generación de empleos y a las riquezas del sistema agroalimentario y agroindustrial globalizado. Posteriormente hemos sido testigos de programas de asistencia y de desarrollo totalmente parcializados y frágiles, sujetos a los vaivenes del sistema gobierno que únicamente han agudizado la problemática en torno a la inequidad socio espacial.

Las transformaciones espacio-temporales que afectan los modos de sobrevivencia de las personas y grupos, producto de los cambios a escala y de la aceleración de los mismos se ve reflejado en las innovaciones tecnológicas y en los complejos estilos de vida urbana. De esta manera, lo global es un proceso "…contradictorio que se expresa en la simultaneidad de procesos territoriales y sociales de integración/inclusión, así como de fragmentación" (Jungemann, 2002), generando una dinámica de exclusión e integración que no sólo se refiere a los territorios, sino a un contexto socio-político como lo étnico, lo económico y lo cultural, a través de procesos concretos de reestructuración económica y política, condenando a ciertas regiones y localidades a la especialización: monoproductoras, productoras de mano de obra barata, exportadoras de materias primas, etc.

Hoy día, la globalización ha sido un factor determinante en las tendencias de reubicación y reestructuración espacial, consumiendo importantes extensiones de territorio, y debilitando las tradicionales barreras, fronteras nacionales, tanto de la ciudad y núcleos centrales como de las periferias.[3] Entre cada ciudad y cada región las desigualdades se amplían y las diferencias en cuanto al

[3] Respecto a la clasificación de los países en una periferia y semiperiferia, Samir Amín plantea que es arbitraria, y propone el concepto de periferias, como un concepto más amplio que incluye todos los estados de desarrollo de los países y su papel dentro del sistema mundo (Amín, 1997).

acceso a los recursos naturales se percibe más diferido que nunca. La globalización ha significado un choque sobre las culturas regionales y nacionales, a las tradiciones, costumbres, mitologías y patrones de comportamiento que determinan la identidad cultural de cada comunidad o país.

A diferencia de etapas anteriores de transnacionalidad, cuyo referente era la Nación y se trataba de procesos expresamente promovidos por los Estados-nacionales en sus políticas de posguerra, la globalización es modelada por nuevas tecnologías, por la difusión en gran escala de productos culturales y por el peso de la innovación en los sistemas de comunicación que ocurre desde la década de los setenta, cuando comienzan a operar los satélites. Con éstos se aumenta el número y la magnitud de la información que contienen los medios, posibilitando comunicaciones, traspasos de información, datos y mensajes en forma instantánea. Estos medios alteran la textura de las relaciones interpersonales, los comportamientos individuales y colectivos, de tal manera que se hace necesario volver a pensar los conceptos de lejanía-vecindad, comunicación-aislamiento, frontera-secuencia, fragmentación-globalidad, etcétera, que han afectado desde los grandes sistemas del orden financiero mundial hasta aspectos íntimos y personales de nuestra vida y experiencia.[4]

La globalización se refiere a la comprensión, espacial y temporal, del mundo como un todo, dentro de cuyos atributos se transforman las fronteras entre lo local, regional y mundial, y entre lo tradicional y lo moderno (Robertson, 1999). Así, encontramos fronteras más vinculantes –y otras más abruptas-, sin que de ninguna manera se debilite la significativa realidad de sociedades nacionalmente constituidas unas frente –o en contra- de otras.

La globalización se refiere al encuentro problemático y complejo de diferentes formas de vida, encuentro que no puede entenderse linealmente como producto de la modernidad o del proyecto occidental; sólo se le puede apreciar desde múltiples versiones. En este sentido es una red compleja de relaciones diversificadas que participan en el ciclo de la organización, desorganización y reorganización de los campos sociales y mundos posibles en los cuales el individuo busca construirse a sí mismo como sujeto; red que, con su propio dinamismo, se convierte en un sistema de convivencia mundial que de muchas maneras modela el comportamiento humano.

Resignificación de la ruralidad

En la actualidad poseemos el conocimiento y la información suficientes para señalar que las sociedades, aun las más distantes en el tiempo o las más remotas en términos espaciales, han mantenido vínculos con otras sociedades o grupos de manera permanente y que estos son cada vez más intensos y frecuentes. La historia de la expansión del capitalismo ha dado cuenta de esta cualidad en las diferentes sociedades del planeta, condición *sine qua non* para la expansión de los mercados. Este hecho ha sido ampliamente descrito en las obras de importantes estudiosos del desarrollo mundial del sistema capitalista, donde se puede destacar la idea de sistema mundo (Immanuel Wallerstein,1974 y 1980), los procesos de larga duración (Fernand Braudel,1993), los viajes y contactos culturales (Eric Wolf,1994) y el sistema centro-periferias (Samir Amin, 1997).

Las sociedades rurales también han sido parte de este proceso. La vinculación más evidente se ha dado a través del mercado, institución que desde hace siglos organiza el intercambio de productos, de mano de obra y de dinero, co-existiendo con otras formas de intercambio que se han dado en llamar pre-capitalistas, tales como el trueque o intercambio directo que no tiene como centro de referencia el dinero, donde el valor esta definido por el uso; y el intercambio de obsequios motivado por cuestiones sociales y/o ceremoniales, donde predomina el espíritu de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad. Hoy en día, la oposición entre los objetos como mercancías (espíritu calculador), como bienes trocables (espíritu de uso) y como obsequios (espíritu de reciprocidad y sociabilidad) se ha exagerado. Los diversos tipos de intercambio co-existen porque las sociedades capitalistas también funcionan con propósitos culturales, y las sociedades pre-capitalistas, tradicionales o rurales actúan con criterios de cálculo e interés, cualquiera que sea la definición de éste.

Así, el mercado se ha constituido en un medio de comunicación poderoso. Sin embargo, no es el único medio a través del cual las sociedades rurales se han conectado con el resto de la sociedad. Se puede señalar que, desde el punto de vista social y cultural, las diversas formas de organización espacial

[4] Con relación al impacto de la globalización en la vida cotidiana de las personas, ver Giddens (2000) y Attali (1994).

se experimentan desde el origen mismo de los grupos, como una práctica inmanente a su desarrollo. Frente a esta trayectoria de las sociedades humanas en general, y rurales en particular, la etapa actual de globalización impone nuevos desafíos a los grupos y a los sujetos, en referencia con su experiencia de localización y organización del espacio.[5]

Existe un desafío en torno al estudio de la ruralidad actual: repensarla desde el ámbito de las relaciones entre las comunidades y la sociedad global, dentro de un marco social e histórico determinado por la transnacionalización de los procesos productivos, la reconfiguración del Estado, y la "disponibilidad extendida" (Thompson, 1993) de la producción y circulación de formas simbólicas, transformando los referentes que han caracterizado los estilos de vida comunitarios, vulnerando fronteras geográficas, distintos segmentos sociales, de clase, etnia, religión y política.

El proceso de globalización transforma ampliamente las relaciones sociales a nivel macro y micro, lo que presenta nuevos desafíos a las ciencias sociales, pues su aparato conceptual parece perder vigencia y vigor explicativo. El problema para las ciencias sociales es que enfrentan un *tiempo* que posee características únicas y que corresponde al de un mundo o modernidad-mundo, el de la sociedad global, pero que es capaz de condensarse en la simultaneidad, como expresión de desigualdad y contradicción estructural al interior de las localidades, países y Estados (Giddens, 1994). Este ángulo refiere a un *tiempo* universal y normalizante que subordina los *tiempos localmente significados* y redefine sus antiguas fronteras, tanto de los individuos que lo dotan de sentido como de las ciencias sociales y su inteligibilidad, lo que nos pone en un nuevo escenario para la Antropología y las investigaciones de lo rural.

La globalización impone un escenario inevitable para entender lo rural, cualquier análisis de las potencialidades de los campesinos, hoy tiene necesariamente que partir del funcionamiento de la economía mundial. Como señala David Barkin (2001:24) "para América Latina, la consolidación de los actuales esquemas de reorganización neoliberal representan la culminación de un proceso de construcción cuidadosa de un subdesarrollo con efectos sociales y ambientales particularmente agudos en las zonas rurales. Se han visto dos tendencias que resultan a la vez contradictorias y complementarias: la polarización social y la homogeneización de los procesos productivos y los mecanismos de inserción en la economía mundial".

Lo que se pone en entredicho es la aprehensión fragmentada de los fenómenos sociales, culturales y políticos, frente a la magnitud y al ritmo de los cambios. La nueva ruralidad, como paradigma, intenta entender esta fragmentación entre lo rural y lo urbano. Entre otras cosas, ya no existen los universos sociales cerrados, las comunidades pierden sus límites referenciales anclados en el tiempo y espacio, las localidades se saturan y deprimen en términos demográficos debido a la irrupción de los cambios en el mundo del trabajo, a la emergencia de nuevas formas y actividades productivas y a la desvinculación de los sistemas productivos tradicionales. Se pluralizan los sentidos únicos que cohesionaban a los individuos, se debilitan las lealtades hacia valores específicos fundados en la tradición y la legitimidad de los liderazgos locales.

A diferencia de las sociedades tradicionales en que el pasado es prolongado a través del "presente vivido" -mediante traer el pasado al presente-, en la modernidad el presente se prolonga hacia el futuro construyendo pasados cortos e inmediatos, entonces las prácticas tradicionales como formas de ver el mundo chocan con las formas globalizadas que son por naturaleza pragmáticas, utilizando del pasado sólo trozos deliberadamente seleccionados para hacer una defensa de la actualidad.

El panorama actual de las poblaciones rurales en muchos países del continente, del que México no es excepción, refleja intenciones infructuosas de integración del campesinado al "mundo feliz" de la modernidad, mundo que significó liberalización de sus productos, precios sujetos a las oscilaciones del mercado mundial, territorios fragmentados, deteriorados y abandonados, acuerdos comerciales accidentados, privatizaciones que desmantelaron los beneficios alcanzados mediante los innumerables movimientos sociales, urbanización acelerada que incorpora tierras agrícolas a ciudades, selvas y bosques al cultivo y deterioro de los sistemas de regadío, todo lo cual ha cancelado las potencialidades agropecuarias de amplias zonas del país y del planeta.

---

[5] En relación a los mecanismos de la globalización y sus efectos en la economía de las sociedades rurales, ver Comas (1998), y para conocer un caso de estudio en la Región Lagunera, ver Salas (2002).

Si queremos referirnos al sujeto rural, éste ya no puede ser comprendido a partir de la cotidianidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. Los procesos de construcción de identidades colectivas no parecen estar anclados en pilares tan sólidos como fue en el pasado, por ejemplo, la sindicalización, las mejoras salariales, la vivienda rural, o la lucha por la tierra, cuyo arraigo adquirió connotaciones ideológicas e identitarias en toda Latinoamérica.

Hoy en día se trata de sujetos sometidos a tensiones entre su acción específica y la estructura socio económica en que se encuentran situados; estructura que se ha ido transformando y modernizando. Sin embargo, analíticamente se trata de actores complejos; por un lado, responden a las determinantes de la modernización y lo que esto implica en términos de construcción de identidad, y por otro, son actores que van reinventando a cada momento recursos para sobrevivir, estrategias para modificar su situación estructural, desarrollando su capacidad de creación cultural al aprehender ambientes y situaciones sin precedentes e integrarlos en su ámbito vital.

Si se quiere seguir definiendo este espectro social y cultural como sociedad rural, ésta debe entenderse en su dinamismo y refiguración del paisaje y en la composición y expectativa de los actores, sin enmarcarla en una definición rígida limitada a la magnitud y frontera de las localidades, pueblos o ciudades, de tal manera que se requiere "reexaminar las formas en que los estudiosos y las instituciones oficiales identifican y clasifican a lo rural, ya que grandes contingentes de trabajadores del campo y muchas familias campesinas se encuentran en enormes campos de mano de obra migratoria, en pequeñas ciudades o aún en las zonas periurbanas de algunas de las grandes urbes del continente" (Barkin, 2001:33) .

En efecto, lo rural es un componente de la sociedad global y trasciende al sector puramente agrícola, aún cuando éste puede ser predominante en ciertos lugares y etapas históricas. Consecuentemente, esto significa la urbanización de ciertas actividades tradicionalmente desarrolladas en espacios rurales y la emergencia de otras nuevas, como también distintas superficies de contacto de lo rural y de su articulación con lo urbano; un ejemplo extremadamente claro de esto es la dimensión e importancia que han adquirido las agro-industrias; el traslado de industrias a zonas rurales, como las fábricas maquiladoras; la creciente importancia de la migración nacional e internacional y de los ingresos salariales que no provienen de las actividades rurales tradicionales; el incremento del ecoturismo, del turismo aventura y en general de las actividades recreativas; la diversificación de actividades como la confección de artesanías, el comercio y los servicios.

La identificación de lo rural solamente con la ocupación agrícola del territorio es una ecuación que aún tiene sentido, si aceptamos que ésta sigue siendo la actividad principal, pero su concepción relacionada únicamente con la producción primaria y de materias primas también cambia en la sociedad contemporánea. En el contexto actual, la diferencia entre zonas de producción tradicional y zonas de exportación dada por la presencia de grandes empresas transnacionales y la importancia de nuevas tecnologías,[6] la globalización de las tecnologías genéticas, el procesamiento sofisticado de alimentos, las cadenas para producir y transportar productos frescos, congelados, conservados y deshidratados, los hallazgos de la biotecnología y los cultivos transgénicos, impide identificar con claridad donde empieza y donde termina la producción primaria, de tal manera que en estas condiciones también debe transformarse el concepto de agricultura (Llambí, 2001:45).

La modernización de algunas actividades y sectores agropecuarios ha significado un desarrollo de las ciudades intermedias en cuanto a su tamaño y ubicación; las migraciones del campo no se dirigen a las grandes ciudades y a las metrópolis necesariamente, como era tradicional, sino que tienden a relocalizarse en pequeños poblados "rur-urbanos" o en ciudades, sin romper el vínculo con las actividades agropecuarias. Estos espacios intermedios son los proveedores de mano de obra para las actividades agropecuarias y agroindustriales, y además poseen un fuerte vínculo con la agricultura y con la industria dedicada a la transformación de productos agrícolas.

La magnitud de los cambios contemporáneos no nos permite seguir investigando la sociedad rural como algo particular, específico y unívoco. Ante todo, es necesario desentrañar sus pluralidades para vincular disciplinaria y transversalmente las investigaciones sociales. El estudio de la nueva

[6] Para conocer en más detalle el impacto de las Empresas Transnacionales y Nuevas Tecnologías en las actividades agropecuarias y en la organización productiva en América Latina, ver Chiriboga, (2001).

ruralidad exige replanteamientos teórico-metodológicos que superen los paradigmas dicotomizantes,[7] la generación de información empírica que permita comprender los procesos locales como un espejo del acontecer global y la transformación de los anteriores y clásicos *objetos de estudio* en *contextos de investigación* (Salas y Rodríguez, 1998).

Con la modernización y globalización ocurren una serie de procesos que voltean la mirada de las ciencias sociales acerca de los procesos rurales. La posición que ocuparan los campesinos y los productores de alimentos hará posible observarlos en relación con otros actores de la cadena productiva y del sistema agroalimentario de manera que los demás sujetos, como empresarios y prestadores de servicio rural también comienzan a ser objeto del interés científico.

De esta manera, si pudiéramos hablar de un nuevo paradigma, este no se refiere necesariamente a nueva ruralidad, sino a observaciones de la vida rural que antes no fue observada: otros actores en escena que estaban olvidados, invisibles. En este sentido hablar de nuevos paradigmas de investigación rural hace referencia a actores que se transforman, productiva y culturalmente, que siempre estuvieron presentes, y que ahora podemos observar en una perspectiva, temporalidad y espacio más extendido. Nuevos paradigmas de investigación rural tiene sentido como modelos de observación de mayor comprensión.

Así construida la noción de nueva ruralidad es, en realidad, un intento por poner en el centro de atención científica los procesos de modernización y globalización que afectan a toda la sociedad, incluyendo el segmento que en un momento histórico se denomina como rural. La nueva ruralidad no comprende solamente nuevas actividades que se desarrollan en estos ámbitos, sino la posibilidad de comprensión más amplia de procesos sociales que involucran esencial y necesariamente lo rural con lo urbano y lo local con lo global, en otra escala de conocimientos. Esto nos lleva a una formulación científica vinculada con la totalidad del conocimiento, ya que no es posible conocer una realidad tan compleja únicamente con las herramienta disponibles en disciplinas particulares y sólo será posible vinculando conocimientos parciales que están fincados en distintas disciplinas que pretenden estudiar el tiempo y el espacio, que finalmente son las dimensiones donde hemos encerrado y donde podemos observar los procesos sociales y culturales que son del interés científico -antropológico-.

La nueva ruralidad articula bidireccionalmente lo rural con lo urbano, significa un mayor consumo de espacios rurales por parte de la industria, la construcción, las maquiladoras, el turismo, la actividad recreacional y deportiva, ambiental, alimentaria, etc., con base en una transformación en las actividades primarias y un incremento de las actividades vinculadas al comercio y servicios, modificando radicalmente el paisaje y la participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia y de identidad.

Para seguir entendiendo esta parte de la sociedad como sociedad y cultura rural, debe entenderse en su dinamismo propio y reconfiguración del paisaje y en la composición (heterogénea) y expectativa de los sujetos que la habitan, sin limitarse a los rígidos márgenes y fronteras de la localidad o pueblo. Lo rural es un componente de la sociedad global y trasciende lo puramente agrícola. Entender la sociedad rural significa insertarla en sistemas más amplios, como el agroalimentario mundial o el de abasto de alimentos, o rural-urbano, una de cuyas facetas es la producción primaria de alimentos y materias primas para industrias diversas, donde se ha centrado buena parte de la elaboración intelectual, pero que únicamente representa un eslabón en una cadena mucho más amplia que debe incorporarse a la observación científica: Empresas transnacionales, empresas transformadoras y agroindustrias, el consumidor, la distribución de alimentos, las instituciones sociales, los laboratorios y centros de investigación donde se generan nuevas tecnologías y conocimientos que determinan los estilos de vida, cadenas de producción, sistemas culturales de larga duración, etc.

En este contexto de estudio las ciencias sociales transitan de lo local a lo global, de lo nacional a lo transnacional, de lo regional a lo transfronterizo en la construcción del espacio social, de lo tradicional a lo moderno como un continuo de eventos y experiencias que alimentan la vida social y los

[7] Nuevas ideas en la ciencia han comenzado a cuestionar la dualidad derrotada de paradigmas que pierden vigencia y vigor explicativo en la propia tradición eurocéntrica de la investigación, expresada en la contradicción entre culturalistas y economicistas; entre la gran teoría sociológica y la etnografía concreta; y entre la gran teoría de sistemas y el voluntarismo que enfatiza la acción y conducta humana motivada en llevar a cabo el cambio social a pesar de las constricciones estructurales.

espacios de identidad y de vida, y de lo simple a lo complejo que significa cambios paradigmáticos, para abordar realidades parciales y a la vez totalidades como las que llamamos ruralidad.

Pero también cambia el concepto de lo urbano. Al reestructurarse el territorio, también cambia el concepto de ciudad. Incluso, toda dimensión espacial ha sido considerada a partir de diferentes niveles, tanto por su conexión, por sus funciones, o únicamente como parte de complejos urbanos. Con los procesos globales se han creado nuevas formas urbano-arquitectónicas en las cuales la población humana se ha concentrado de manera particular en las grandes ciudades, establecidas como el asiento de múltiples formas de organización social que reflejan la problemática urbana sobre los sectores más explotados y excluidos, siendo el escenario de continuas movilizaciones y reivindicaciones sociales.

La sociedad ha ingresado a una formación de ciudades-región conformadas por varias zonas metropolitanas y múltiples asentamientos humanos, integrados por una densa red de infraestructuras y por intensos flujos de personas, mercancías y capitales. En suma, se crea un sistema de ciudades globales, las cuales, según Saskia Sassen (1999) "están representando un papel estratégico en la etapa reciente del desarrollo de la economía mundial como centros de dirección y de control de la organización de dicha economía mundial".[8]

Las diferentes perspectivas encaminadas a descifrar la influencia de la globalización sobre los espacios y los territorios, se han encaminado a la creación de diferentes tipos urbanos, desde las llamadas "ciudades mundiales", "ciudades globales", "regiones de ciudades globales", "ciudades globalizantes", "lugares globales", "lugares globalizados" hasta el uso del término "cosmópolis". Los espacios al interior de territorios urbanos se han confrontado con nuevas resignificaciones funcionales. De lugares de sociabilidad ahora se convierten en territorios multifuncionales, segregados y homogéneos, y por lo tanto de exclusión de la diversidad cultural, perdiendo muchas veces su significado y uso original.

En este marco socioeconómico globalizado, las ciudades se han convertido en centros que dan respuesta a los retos de la globalización, por medio de la estimulación de la diversidad productiva y urbana. En el entorno global y desde el plano sociocultural, el papel de la ciudad está teniendo a su cargo la integración de sociedades cada vez más diversas y de una colectividad frente a la hegemonía de valores universalistas. Las ciudades tratan de construir un poder con capacidad de integración social y cultural, pero sin dejar lugar a las diferencias, estableciendo códigos de comunicación que no tienen nada que ver con las relaciones entre las distintas culturas.

En suma, las ciudades latinoamericanas se consolidan como espacios estratégicos donde se están gestando grandes transformaciones sociales y graves divisiones territoriales que al mismo tiempo conlleva a segregaciones de identidad, a órdenes y formas socioterritoriales dominantes, a una nueva racionalidad del espacio y del tiempo, a una reconceptualización de las regiones integradas por éste, pero que deja de lado la responsabilidad innovadora, creativa, y la "capacidad de aprender de su propia relación con el entorno" (Boisier, 2003: 12).

En la actualidad, la problemática territorial se plantea sobre nuevas y diferentes perspectivas; incluso, la diferenciación entre lo rural y lo urbano ha perdido claridad, cuando entre los dos existen dos modos culturales diversos, y en el caso de las regiones, estas parecen definirse sólo desde el ámbito de las regiones económicas, dejando de ser, también, culturales, y su diferenciación parece orientarse al espacio de la tecnología y la comunicación; y en consecuencia se crean nuevos e inciertos problemas y desafíos para el desarrollo regional y rural.

Si es nueva o no la ruralidad, es un hecho que se transforma día con día en los países de nuestro continente. Su cambio de vocación agrícola y la orientación hacia una pluralidad de actividades no acaba con los pobladores rurales que se suman a éstas transformaciones sin perder ese "algo" que les permite seguir llamándose rurales. En términos culturales se trata de una estrategia patrimonial y en términos sociales de la afirmación de un modo de vida.

Si se pierde un estilo de vida lo que se daña es capital social y cultural del país. Pese a todo, la ruralidad tiene una existencia propia que plantea un gran desafío a la investigación social. Como señala Linck (2001:47), se trata de enlazar dos argumentos: por un lado la preservación y renovación de los patrimonios territoriales que responde a exigencias sociales claras y firmes, y por otro, esta renovación

[8] Respecto a la problemática de las ciudades globales, vale la pena consultar el estudio de Borja y Castells (1997).

patrimonial del territorio genera potenciales recursos que pueden movilizarse para el fomento de las áreas rurales y el desarrollo del país.

Para finalizar

En el análisis de la sociedad ha sido fundamental tomar en consideración la dimensión espacial, así como la temporalidad. En las investigaciones de este tipo existe la poderosa tendencia, acentuada por la tradición científica y antropológica, de pensar el espacio como medio físico, como un lugar con límites precisos, rigurosos y objetivos.[9] Dentro de este pensamiento, cada lugar, organización o comunidad poseen una individualidad, una característica y cualidad propias; se trata de su localización. En todas las tradiciones sociológicas, cuando se enfrenta el estudio de una sociedad, la principal preocupación –a veces obsesiva- consiste en delimitar el territorio que ocupa, compartiendo con la geografía la idea de que las culturas se arraigan en un medio físico determinado. En antropología esta idea ha quedado asentada en una ecuación: cultura-lengua-territorio.

Desde la antropología sabemos que el territorio no está vacío de significado. Por el contrario, es la cultura, a través de los sujetos, quienes lo definen, constituyen, significan y apropian. Por ello es que tanto la diversificación de actividades que se desarrollan en lo rural, como la producción específica remite a un aprovechamiento global de los recursos.

Vinculando el tema de los recursos, el desafío del desarrollo rural es tomar en cuenta que el desarrollo en este contexto debe centrarse en el bienestar del ser humano, en la calidad de vida pensada en perspectiva, aprovechando el capital humano, físico, biológico, natural, social, cultural, histórico y arqueológico, patrimonio elemental e intransferible de todas las comunidades.

La región debe rebasar su carácter tautológico para convertirse en una herramienta heurística por su capacidad de explicar a la localidad, a la nación, al estado, a la iglesia y al mercado, en las esferas más explicativas de la sociedad, el sistema espacial, de poder, de creencias y económico. En este sentido, la región siempre es histórica, explica en su momento a los individuos y sus relaciones personales en los diversos subsistemas sociales, es decir, la región en cuanto identidad es una experiencia histórica y sentido de pertenencia, pero donde queda abierta la posibilidad de construcción sociopolítica por parte de los grupos humanos que mantienen posiciones diferentes desde el punto de vista de la clase, el género, la identidad, generacional, etc. Estas consideraciones nos permiten entender a la región como una construcción social que es apropiada de manera diferenciada por los actores sociales en contextos históricos específicos y en constante negociación con hegemonías locales y nacionales.

La realidad de cualquier objeto -como el espacio o la región- debe considerarse en una doble dimensión: producto histórico cultural y a la vez producente de realidades distintas. El problema de conocer debe articular ambas dinámicas, para transitar de lo constituido a lo constituyente (Zemelman, 2000), es decir articular lo determinado con lo indeterminado, buscando establecer una realidad de acuerdo a su contexto, a los sujetos conocedores y al proceso de investigación.

Como ocurre en otras áreas de especialización, el conocimiento de las regiones, particularmente las que llamamos rurales, involucra entonces aspectos como la reflexividad, la contextualidad, la interactividad y la multivocalidad,[10] elementos que sin duda alguna nos invitan a observar regiones en un mundo complejo donde, a pesar de todas las imprecisiones de lo que es rural, este espacio sigue dando sentido a un estilo de vida y por lo tanto constituye un patrimonio territorial imprescindible para pensar en el territorio nacional como una verdadera nación.

---

[9] Para profundizar en esta idea, ver Ortiz (1996).

[10] Este planteamiento surge de acuerdo con la propuesta del arqueólogo Ian Hodder (1999) para el estudio de los objetos, que ha denominado método auto-reflexivo.

Bibliografía consultada

AMIN, Samir., *Los desafíos de la mundialización*. Editorial Siglo Veintiuno y UNAM, México. 1997 297 pp.
APPADURAI, Arjun. Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. En FEATHERSTONE, Mike (ed.) *Global Culture. Nationalism, globalization and modernity*. London: Sage Publications, 1990 pp. 295-310.
ATTALI, Jacques. *Milenio*. México: Seix Barral, 1994.
BARKIN, David. La nueva ruralidad y la globalización. En *La nueva ruralidad en América Latina*, Tomo II. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2001 pp. 21-40.
BRAUDEL, Fernand, *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 127 pp.
BOISIER, Sergio. Crónica de una muerte frustrada: el territorio en la globalización. *Revista Lider*. 2003, Universidad de Los Lagos, año 8, núm. 11, Chile, pp. 5-20.
BORJA, Jordi y Manuel CASTELLS. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Editorial Taurus, 1997, 418 pp.
CASTELLS, Manuel. *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Editorial Alianza, 1995. 504 pp.
CHIRIBOGA, Manuel. Agricultura, espacios rurales y medio ambiente en el marco de la globalización. En *La nueva ruralidad en América Latina*, Tomo I. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2001, pp. 160-187.
COMAS, Dolors. *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel, 1998, 238 pp.
GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado*. Madrid: Editorial Taurus, 2000.
HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.
HODDER, Ian. *The Archaeological Process. An Introduction*. Oxford, U.K.: Blackwell Publishers LTD, 1999.
IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. México: Siglo veintiuno, UNAM, 1996.
JUNGEMANN, Beate. Regiones de crisis. Transformaciones territoriales y socioterritoriales en la globalización. *Cuadernos del CENDES* (Centro de Estudios del Desarrollo), 2002, año 19, número 50, tercera época, Caracas, Venezuela, pp. 155-164.
LINCK, Thierry. El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes. En *La nueva ruralidad en América Latina*. Tomo I. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2001, pp. 37-53.
LLAMBÍ, Luis. Globalización, ruralidad, nueva ruralidad y desarrollo rural. En *La nueva ruralidad en América Latina*, Tomo II. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2001, pp. 41-47.
ORTIZ, Renato. Otro territorio. En *Revista Antropología*, Madrid, 1996 pp. 5-21.
ROBERTSON, Roland. *Globalizacao. Teoria social e cultura global*. Brasil: Editora Vozes, 1999.
SALAS, Hernán y Juan C. RODRÍGUEZ. Antropología contemporánea: globalización, dependencia y caducidad conceptual. *Revista Cuicuilco*. 1998 nueva época, vol. 5, núm. 12, ENAH, México, pp. 211-243.
SALAS, Hernán. *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. Instituto de Investigaciones Antropológicas – UNAM, 2002, 334 pp.
SASSEN, Saskia. *La ciudad global*. Editorial Eudeba, Argentina, 1999, 464 pp.
THOMPSON, John. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco, 1993.
WALLERSTEIN, Immanuel, 1974 *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, New York. 410 pp.
WALLERSTEIN, Immanuel. *The Modern World-System II. Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. New York: Academic Press, 1980, 370 pp.
WOLF, Eric. *Europa y la gente sin historia*.. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 600 pp.
ZEMELMAN, Hugo. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México, 2000.